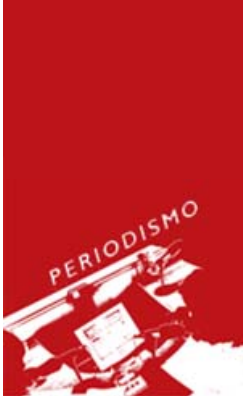


Sé lo que quieres ser



PERIODISMO

Juan Pablo Colmenarejo

Es licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad de Navarra (1990). Actualmente y desde el 2002 **trabaja en Onda Cero, como director-presentador del informativo de Mediodía**. Ha trabajado en diferentes medios de comunicación como: Radio Nacional de España, Cadena COPE y Televisión Española. Además, coordina su actividad profesional con la docencia en la Universidad de Navarra y su participación en el Máster de Cadena Cope y el Grupo Recoletos.



1. Empieza su aventura

Pidió plaza y acudió a las pruebas de admisión del CEU, de la Universidad Complutense y de la Universidad de Navarra. Le admitieron en las tres. Y eligió Pamplona. Me explica: “Las referencias que tenían en casa de los estudios de periodismo fueron decisivos. Prestigio y calidad. Es lo que nos dijeron algunos amigos de la familia. Y a mis 18, también era una aventura vivir fuera de casa. Todo influyó. Fue una aventura”.

“En primero y segundo estuve en una pensión”, recuerda. “En primero, Alfonso Méndiz, de Lengua Española, montó el grupo de teatro Antzerki –noviembre de 1985–, y me embarcó. Yo hacía de secundario. Ensayábamos a la hora de comer: un bocadillo o nada. Era divertido. Se decía: “si quieres hacer teatro, no comas”. También me apunté al equipo de fútbol. En la final del Trofeo Rector perdimos ¡6-0!”.

Juan Pablo iba a todas las clases, porque consideraba que esa es la clave: asistiendo a las clases se entienden las asignaturas, los libros, los apuntes. Aunque... “en las de Arte, que daba María Antonia Labrada, en el aula 11, todo oscuro para las proyecciones, me ponía en la última fila y con la calefacción me quedaba frito. En primero –sigue recordando– se acercaba junio y había suspendido todos los parciales. Entonces me encerré, y aprobé todo en junio”.



2. Algo pasa en nuestra Facultad...

Recuerda con viveza su trabajo junto al profesor Ángel Faus en el Departamento de Radio de la Universidad, que le dio la única matrícula de honor de la carrera. En ese cuarto curso empezó a vivir la radio de verdad como redactor de fin de semana de Radio Nacional de España en Pamplona, y en sus veranos madrileños de 1989 y 90 se curtió ante los micrófonos de los servicios informativos de Radio España.

En el verano del 88, antes del cuarto curso se aprendió el papel de “Ñaque o de piojos actores”, y para eso se dejó barba y el pelo con rizos. La obra se estrenó en el Ateneo de Madrid y en el Colegio Mayor Santa Clara de Pamplona, dentro del Certamen Nacional de Teatro Universitario. “Entonces, los de Periodismo teníamos las clases en los sótanos del edificio de Arquitectura. Por cierto –comenta al verme encender un cigarrillo–, se podía fumar en clase, ‘hasta la pérdida del conocimiento’, como bromeaba don Gonzalo Redondo. Los profesores estaban con nosotros y para nosotros. Muy cerca, siempre a mano. Desde primero yo buscaba aprender un poco de todo, con el objetivo de la información en radio, y en la Universidad de Navarra entendí el sentido de este oficio de contar lo que ocurre. Allí encontré el camino de la radio, tal como yo quería”.

En quinto curso, el último –desde el Plan Nuevo de 1996, cuarto es el último–, Juan Pablo Colmenarejo fue ayudante del director del Departamento de Radio, Ángel Faus, “Algo pasa en nuestra Facultad –reflexiona–; es el asunto más cercano a ti...; escuché cosas que sirven, y mucho, cada día. Conservo dos referencias que han sido la base de mi formación, una de primero y otra de quinto: en primero, la Historia de Gonzalo Redondo, con sus clases sobre la libertad y la responsabilidad, “el haz y el envés”, la diferencia entre libertad de conciencia y libertad de las conciencias, el Concilio Vaticano II..., tantas cosas que quedan para toda la vida; y en quinto, las clase de Derecho de la Información de Carlos Soria. Recuerdo que Soria nos dijo algo así como que cuando seáis jefes, recibiréis regalos, te mandan un jamón, y sobre la marcha lo devuelves poniendo en la misma tarjeta ‘gracias, pero soy periodista’, porque no nos dejamos comprar... En un dossier sobre el Derecho a la Intimidad me puso sobresaliente, en cambio en el examen casi me carga, pero vio que entendía lo que había explicado y me aprobó. Guardo esos apuntes en la casa familiar, en Santa Engracia 130”.





3. Eran libres y ¡estaban vivos!

Entonces ya había dejado la pensión y vivía en un piso con otros tres alumnos. “Aquello era un continuo foro de debate –recuerda–, discutíamos de todo, que sé yo, del debate de Alfonso Guerra sobre su hermano que escuchamos en la COPE, porque TVE no lo dio..., leíamos “Diario 16”, “El Independiente”..., era apasionante”. Una de las cosas que más vivieron fue la huelga contra los contratos basura inventados por Felipe González. Juan Pablo era de Consejo de Curso y del Comité de huelga, dirigió la asamblea en la que votaron ir a la huelga. Los de cuarto de Periodismo fueron los únicos de la Universidad. “Le llevé el acta al director de Estudios, Norberto González, y al leerla se reía, y me dijo ‘esto es señal de que ¡estáis vivos!, bien’. No hubo represalia”.

Se pone serio y me dice: “Gracias al sacrificio de mis padres, soy un afortunado de haber estudiado en la Universidad de Navarra. Lo digo muy alto. En los sitios donde he trabajado, he discutido con algunos que criticaban a la Universidad de Navarra, que si robots, que si sectarios... ‘Les conozco’, me decía uno. Y yo le contestaba: ‘¡y me conoces a mí!’. ¡Me lo vienen a decir a mí, que he vivido la realidad! La vida en la Facultad es la etapa que más añoro”.



4. Cada vez más responsabilidad

Desde que terminó la carrera en 1990 ha llovido mucho y ha navegado más. Ha capeado temporales, tifones, ha pasado alguna fugaz calma, y días de bonanza. Hasta el 93 fue redactor de la Cadena COPE. Se vaciaba en el trabajo, valía y le nombraron director y presentador del informativo “La mañana del fin de semana”. Durante diez años, del 93 al 2003, voló todas las semanas a Pamplona para dar clases prácticas de Información Radiofónica, de Producción y Programación o a dirigir seminarios como profesor asociado, con lo que descansaba y disfrutaba respirando otra vez el aire de nuestra Universidad, como Javier González Ferrari o Pedro Roncal, que también acudían desde Madrid.

En 1994-95, más trabajo. Le nombraron jefe de los informativos de fin de semana y presentador de “La mañana y mediodía de fin de semana”. Y a las clases de Pamplona añadió los cursos de doctorado, con el aliento del maestro Ángel Faus. Del 95 al 98, más trabajo aún. De los fines de semana pasó a la semana entera: de lunes a viernes fue el director y presentador del informativo “Mediodía”. Entonces venía los sábados a enseñar radio. Como tiene un corazón enorme, los alumnos le querían.

En septiembre de 1998 los de TVE se lo llevaron, y allí bregó dos años en puestos de director-editor de la 1ª edición del Telediario, director y presentador del programa de entrevistas “Prisma” en el Canal 24 horas, subdirector de los Servicios Informativos, y presentador del programa quincenal de reportajes de actualidad internacional “En portada”. Luego volvió a la COPE durante nueve meses, como director adjunto del programa “La tarde”. Y seguía viniendo a respirar aire limpio en nuestros estudios de Radio.

Otro salto: esta vez a Radio Nacional de España. Durante doce meses del 2001 durmió de día, porque así lo requería el trabajo de director-editor-presentador de “España a las 6, 7 y 8”. Tras este paréntesis, en septiembre de 2002 volvió a la empresa privada y recaló en Onda Cero, donde fue jefe de fin de semana de los informativos y en el septiembre siguiente comenzó a dirigir y presentar “La Brújula”, de 8 de la tarde a 12 de la noche, de lunes a viernes. Desde entonces, la preparación del programa y su emisión le llenan ahora los días. Y con su boda concluyeron los diez años de feliz docencia en Pamplona.

Con “La Brújula” y la preparación de sus columnas de opinión sobre la actualidad política, que se publican los miércoles en “Expansión” y los sábados en “La Razón”, otra vez horarios alterados, en primera línea tomando decisiones cada minuto desde hace diez años. Por eso le veo con ojos de sueño o de recién levantado, aunque hayamos empezado a hablar a las 11 de la mañana.





5. El paso del desierto

– ¿Qué les dirías a los alumnos que vienen a la Facultad?, le había preguntado.

– Pues... que aprenderán el oficio de contar lo que ocurre y que detrás de un hecho hay unos valores, que escucharán cosas que les van a servir toda la vida, y se van a encontrar con unas instalaciones que ya las quisieran muchas emisoras de España. Mi experiencia es que las horas son las de la Facultad, las que más añoro. Después de la Facultad viene el desierto y tendrán que atravesarlo, de modo que en esos cuatro años de Universidad les conviene aprovechar las horas al 100 por 100, ser una esponja y ocuparse en serio de su autoformación, leer mucho, escuchar para llenarse de reservas, y disfrutar de cosas que ya no tendrán luego.

Mi colega y, desde esta conversación, amigo, me hizo sonreír cuando recordó cómo en su primera colocación trabajaba muchas horas y no ganaba nada, después le pagaban lo justo para no tener que pedir dinero en casa. Añadía: "Luego se mejora, pero antes hay que atravesar el desierto. No hay viento y todo es remar, remar. En los primeros cinco o seis años, aguantar. Cuando estaba en la COPE, al principio, con 'La mañana del fin de semana', en la noche de sábado a domingo, a lo mejor bajaba a un bar de la Puerta de Alcalá a comprar tabaco a las 2 ó a las 4 y me encontraba con conocidos que estaban de copas y se empeñaban en que me quedara con ellos". Nada de juerga, Juan Pablo tiraba para arriba, al micro, aunque el contrato fuera precario.

Lo último que tengo anotado en la libreta es esto: "A los que quieren ser periodistas les diría, también, que el objetivo no es ganar dinero. Saber para qué estamos en la Tierra, y saber contar algo, es más importante que ganar euros. Hay algo más que la nómina en la vida".

